

RECENSIONES

TEOLOGÍA PRÁCTICA

WILHELM GRÄB, *Lebensgeschichten. Lebensentwürfe. Sinndeutungen. Eine Praktische Theologie gelebter Religion*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1998, 338 pp., ISBN 3-579-00399-2.

Este libro se sitúa en el cruce de caminos entre el recurso a la religión dentro de la búsqueda humana de sentido en las circunstancias ordinarias de la vida y la práctica pastoral que, especialmente en algunas ocasiones más señaladas, se esfuerza por orientar en dicha búsqueda de sentido. A este esquema responden sus cuatro partes. En la primera se especifica la forma cómo la religión es vivida como una fuente de interpretación de sentido en la vida cotidiana; para la aclaración de este campo, Grab recurre a aportaciones de la sociología cultural y de la hermenéutica, aplicada ésta tanto a la religión como a la cultura de la cotidianeidad. La segunda parte presenta a la Iglesia como ámbito de la vivencia de la religión, dando gran importancia a las dimensiones estéticas de sus manifestaciones (obras de arte, discurso eclesial...) en cuanto integrantes del proceso de interpretación de su vida que el hombre realiza en ella. La tercera y más extensa parte se fija en realizaciones concretas de la actividad pastoral (símbolos e imágenes, liturgia y celebraciones religiosas, predicación, bautismo, guía y asesoramiento pastoral, funerales y entierro, catequesis y enseñanza de la religión). De estas actividades o realidades se concretan primero brevemente aspectos de su configuración, para pasar en seguida al puesto que les cumple, desde su heterogeneidad, como contribución a la interpretación de sentido de quienes las practican, llamando la atención sobre cómo conviene orientarlas para que alcancen este objetivo. Por último, en la cuarta parte se trata el significado cultural de los profesionales de la religión (párrocos, pastores), con las transformaciones acaecidas en su configuración y los retos que les ofrece el hecho de que su vivencia religiosa, y la posible subjetividad de ésta, queda expuesta a los ojos de sus feligreses y otros observadores. Como se puede percibir, la obra está más destinada a la lectura y consideración de estos portadores del mensaje religioso, y, por tanto, administradores de su capacidad de interpretación de sentido, con los desafíos, problemas y alicientes que implica esta función, que al hombre corriente que pudiera ser su último beneficiario.—JOSÉ J. ALEMANY.